

Después del accidente, ¿hubo heridos o hubieron heridos?

La Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo nos quita las dudas sobre el uso del idioma. Desde hoy, un servicio conjunto de la casa de estudios y MDZ.

por **María del Rosario Ramallo**

No solamente después del accidente, hubo heridos; también, después de las lágrimas, hubo sonrisas y después de las comidas saladas, hubo postres exquisitos.

¿Por qué? Simplemente porque, en español, el verbo “haber” reviste carácter impersonal, esto es, se construye en tercera persona del singular y no concuerda con ningún sujeto. Diremos, pues, *hay estrellas, hubo estrellas, había estrellas, habrá estrellas, ha habido estrellas, etc.*

Además, si lo construimos con “poder”, con “soler” o con “ir”, pondremos estos verbos en singular, seguidos de “haber”, para conservar el carácter impersonal: *Va a haber fuegos artificiales. Suele haber disparos en la noche. Puede haber otros nombramientos.*

¿Qué dice el hombre? ¿De qué me habla?

“El hombre dice que todo salió bien y me habla de que el plan se cumplió a la perfección”.

Al pronunciar estas palabras, a la persona que habla se le presenta, de inmediato, una duda: ¿por qué ha usado, en un caso, “que” y, en el otro, “de que”? Esa duda revitaliza un problema puntual de nuestro hablar cotidiano: el QUEÍSMO y el DEQUEÍSMO, esto es, los usos de “que” y de “de que”, usos que no son caprichosos ni dependen de la voluntad del hablante, sino que vienen regulados por el contexto lingüístico o cotexto.

En efecto, los verbos cuyo significado sea “decir”, “sentir”, “ver”, “oír” y todo aquel con acepciones análogas exigen a continuación la cláusula encabezada por “que”. Así, pues, *Digo que todo está bien. La niña sentía que su madre había sido injusta. El periodista vio que el accidente había sucedido allí. ¿No oye acaso que suenan las campanas?*

En cambio, aquellos verbos, adjetivos y sustantivos que admitan, a continuación de ellos, la fórmula “de eso”, van a pedir la cláusula encabezada por “de que”. Así, entonces, “He hablado de eso” o “He hablado de que no le renovarán el contrato”; “Estaba harta de eso” o “Estaba harta de que le robaran”; “Pedí una constancia de eso” o “Pedí una constancia de que había realizado el curso”.

El cielo provee lluvias y el meteorólogo las prevé

¡Qué caprichosa la lengua! El verbo “provee” lleva dos veces la vocal “e”, en cambio, “prevé” lleva una sola. ¿No vienen las dos voces de un mismo origen?

Efectivamente, el origen de ambos términos es el verbo latino *videre*, cuyo significado era “ver”; en un caso, “proveer” estaba formado por *pro* = hacia adelante y *videre* = ver; el que ve hacia adelante es el que aprovisiona. Entonces, decimos “El padre provee de alimentos a su familia”. En cambio, “prever” estaba formado por *prae* = antes y *videre* = ver; el que prevé está viendo algo antes de que suceda. Entonces,

puedo afirmar que “Se prevé una fuerte devaluación”. Se diferencian en su conjugación: *yo proveo, tú provees y vos proveés, él provee, nosotros proveemos, ustedes y ellos proveen*. En cambio: *yo preveo, tú prevés y vos prevés, él prevé, nosotros prevemos, ustedes prevén, ellos prevén*. Observamos cómo algunas de estas formas tomaron tilde ya que son palabras agudas.

Este artículo fue publicado en MDZol, Sociedad, Nuestra palabra on line, el 21/09/2009.
Link permanente: <http://www.mdzol.com/mdz/nota/161276>